

BIBLIOGRAFÍA

FRANÇOIS BUCHER. *The Pamplona Bibles.—A facsimile compiled from two picture Bibles with martyrologies commissioned by king Sancho el Fuerte of Navarra (1194-1234) Amiens Manuscript Latin 108 and Harburg Ms. 1, 2, lat. 4.^a, 15. New Haven and London, Yale University Pres, 1970, 2 vols.*

Durante los primeros siglos de la Edad Media, la mayor parte de los libros de piedad fueron compuestos para uso de clérigos o de monjes. Los laicos, desde la época carolingia, tuvieron también sus libros de piedad o de lectura, como salterios, libros de oraciones y evangelios. Pero el libro era un objeto raro y costoso, y para muchos inútil, porque la mayor parte de la gente no sabía leer. Entonces la Iglesia recomendó la enseñanza por los ojos. Por eso se recurrió a la imagen para la instrucción religiosa de los fieles. Primero se puso en imágenes libros sueltos; después, toda la Sagrada Escritura. Así surgieron las llamadas Biblias ilustradas, en las cuales la explicación no solía rebasar las dos líneas por cada escena. Sancho el Fuerte, luego de su ascensión al trono, encargó la confección de un ejemplar al hasta entonces su canciller, Ferrandus Petri de Funes, arcediano de Berberiego en la catedral de Calahorra.

Este personaje venía trabajando en la cancillería navarra desde el año 1171, al principio como «scriba» o «scriptor» de Sancho el Sabio, después como vicescanciller (1184) y, finalmente, como canciller (1192). A la muerte de Sancho el Sabio, conservó este último cargo durante algo más de un año. El encargo de confeccionar una Biblia ilustrada podía interpretarse como un premio de consolación o una remoción honorable. Ferrando se inclinó, al parecer, por la segunda interpretación, y así se aplicó a su nueva tarea con la mayor diligencia esperando encontrar la gracia del monarca, es decir, recuperar su influencia política. Al terminar su Biblia en 1197, en lugar de recuperar su antiguo cargo, recibió el encargo de hacer otra Biblia análoga para un destinatario desconocido. Desempeñó su cometido lo mejor que pudo y se retiró silencioso a su iglesia catedral de Calahorra, cercana de su pueblo, en la que, desde 1187, disfrutaba de la dignidad de arcediano de Berberiego. La jurisdicción del arcediano de Berberiego se extendía por las iglesias de Navarra que pertenecían a la diócesis de Calahorra, y las limítrofes de Alava, por tierras de la Berrueza y Campezo. Los documentos del Archivo de la

Catedral de Calahorra mencionan varias veces su nombre hasta el año 1209. Falleció hacia el año 1225, un 31 de octubre.

Así, pues, Ferrando Pérez de Funes compuso dos biblias ilustradas similares, pero no idénticas. Un 40 por 100 de las escenas era diferente. Su destino fue también diferente. La primera Biblia no tardó en abandonar definitivamente la corte navarra, emigrando al norte de Francia, donde a principios del siglo XIV fue copiada imagen por imagen, aunque con un espíritu gótico, ajeno al de su autor. Después fue a parar a la Biblioteca Municipal de Amiens, donde se conserva actualmente. La segunda Biblia fue vendida en Valladolid en 1809 y, tras una breve estancia en París, halló una acogida definitiva entre los manuscritos de la familia Oettingen-Wallerstein, que se guardan celosamente en el castillo de Harburg (Alemania). La tercera Biblia, la copia del siglo XIV, después de pasarse por Londres, se refugió en la Biblioteca Pública de Nueva York.

De las tres Biblias de Pamplona la más conocida era la primera, pero nadie la había estudiado en serio. Los repertorios de miniaturistas venían repitiendo la misma cantinela: «contiene más de mil miniaturas (alguno llega a decir más de mil quinientas), de factura grosera, pero de interesante iconografía». En realidad, las escenas no pasan de 871. François Bucher ha realizado un estudio exhaustivo de cada una de las tres Biblias y ha editado en 570 láminas las mejores ilustraciones de las Biblias salidas directamente del taller de Pamplona, enmarcándolas dentro de su contexto histórico, para lo cual ha recurrido a otras 147 ilustraciones, o lo que es lo mismo, al estudio del arte navarro del siglo XII.

Sin ocultar sus limitaciones, ha sabido descubrir los valores positivos de las Biblias de Sancho el Fuerte. Son las más completas en su género de la Edad Media. Cada una de ellas abarca casi todos los libros inspirados y presenta un panorama completo de la historia de la salvación desde la creación del mundo hasta el juicio final. Muchos fieles llegaron a la fase definitiva del reino de Dios a través de tormentos y persecuciones o de la práctica heroica de las virtudes cristianas. Ferrando Pérez de Funes presenta a la admiración de Sancho el Fuerte los ejemplos de 203 santos, algunos de ellos estrechamente vinculados a su reino y a la piedad popular, como San Miguel arcángel, San Saturnino, San Nicolás, San Martín, San Zoilo de Córdoba, Santas Nunilo y Alodia, San Benito, etc. Este santoral, excepcionalmente rico, constituye uno de los rasgos distintivos de las Biblias de Pamplona. Lo mismo aquí que uno de los rasgos distintos de las Biblias de Pamplona. Lo mismo aquí que en el resto de su obra, Ferrando Pérez de Funes dio prueba de una gran fuerza creadora. Las Biblias de Pamplona «representan el ciclo bíblico más valioso de la Edad Media» y «deben ser colocadas entre los documentos más importantes de la ilustración bíblica medieval». Tal es la conclusión a que

BIBLIOGRAFÍA

ha llegado el Profesor François Bucher. Su monumental obra no sólo ha dilatado inesperadamente el horizonte cultural navarro, sino que ha abierto nuevas pistas a futuras investigaciones. Bienvenida sea.

José GOÑI GAZTAMBIDE

